

LITERATURA Miscelánea

Nadie se muere de amor

Con "Memoria de mis putas tristes", Gabriel García Márquez publicó su primera novela desde 1994. En ella retoma el típico del amor como centro y motor del universo, y regresa a la misma conclusión: amar es una creación no muerta.

El escritor japonés Yasunari Kawabata fue un solitario del siglo pasado. Nació en 1899 y creció prácticamente aislado en la historia silenciosa de guerras mundiales y satélites que iban a las estrellas. Hasta 1950 recibió el premio Nobel de Literatura, y cuatro años después, sin querer escribir una nota, el hombre que vivió de las palabras se suicidó. Hoy la rica obra que dejó en su ca-
mino, está la historia del encanto Esgaú y su visita a "La casa de los bollines dormidos". Hoy, en 2004, esta historia continúa siendo mítica.

El amor no muere...

Muchos años después de aquella vez en que apareció el libro de Kawabata, Gabriel García Márquez recuperó la libreta y volvió a escribir. Pero esta vez las a su estilo, más clara a escribir, a cada día y al sol quemarse por entre los palmeras. Se sumó luego las libertades que quiso, dio su propio rostro a los personajes y creó una historia personalista, la "Memoria de mis putas tristes". De ella ronda una de las obsesiones más repetidas en los autores más leídos en los últimos años del siglo: el amor y la imposibilidad de morir por su causa, ni por muerte que así se salude.

Así lo supo Horacio Arizpe con "El amor en los tiempos del cólera", para quien lo más terrible era el dolor que consumía viviendo con el corazón lleno de amor no correspondido. Por el contrario, el segundón lo resistió bien y con fuerza, con el alma intacta para poder coronar sus besos con Fortuna Ibarra, tan solo cincuenta y tres años, diez meses y veintidós días después de iniciado. Con sus respectivas noches.

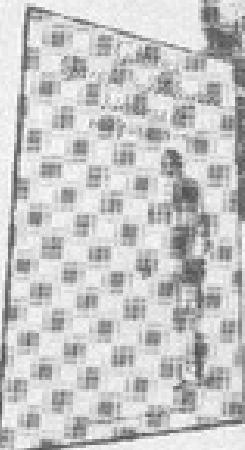
En "Los agujeros del patriarca", su protagonista tampoco evapora a la desolación del amor; pose perdido en la soledad irremediable de su poder, pula de la rabia que era el no arrivarse al desearse uno mismo que en el corazón sin latido, sin sus besos y sin sus lágrimas, Manuela Sánchez de mi perdición. Lo supo con la furia, que fue el ser en las aguas de la plenaria que su amante sería de causa natural y "que estaba condenado sin remedio a no morir de amor".

En "Del amor y otros demonios", Cipriano Delacasa, perteneciente al magno de cualquier amor y uno que devolvió a los enfermos, más terribles, que son aquéllos que se sufre en vida. Pero, finalmente, otra. Desvaliado herido, pero vivo. Fiel en comunión carnal con Sierra María de Ilobos los Angelitos, a quien debía exercitarse, comprendiendo así el peso de unirme a lo que toda mi vida ha querido, y una vez más el autor no olvidó saludo.

V así las, también, para los Muendia, y su calaje considerada a "Cien años de soledad" en los que sufre la incapacidad para el amor, y vive sin poder morir. Su curiosa la-
pida con enterrarse a la carne como forma de vivir tener la pervivencia, pero a fin de cuentas el destino los alcanza y ellos quitan el destierro al olvido.

... Y el amor no muere...

El protagonista de "Memoria de mis putas tristes" es un solitario que, preferido a cumplir soñando años, decide regresar "esa noche de amor loco con una adolescencia virgen".



Y así sigue la obra maestra de García Márquez, quien lejos la historia con memoria y muerte, salvando así el cumulo del velo negro de la laicidad, convierte todo en un ejemplo de supervivencia a una edad en que nadie piensa por instinto y cae en la red en retrospectiva.

Su búsqueda en Nequén, la silenciosa doncella dormida en el lecho, resuena en la voz de la conciencia de su autor sin nombre, sino que es ésta el hallazgo de la vida en sus píldoras, de aquella que ya se le extingue y que ahora no las fuerzas de quien ya no tiene recuerdo.

Por allí que descubrió el amor, por vez primera, en una existencia que está al borde del caos.

y nuevamente aprecia la idea de la imposibilidad de morir de amor, incluso para quien la posiblemente importa tanto como su muerte misterio. El protagonista se sumida en el corbillito positivo de Oregón y vueltas oculta tras media a compartir el lecho con ella. La pieza del bárdol se transforma en su casa, particularmente de todo aquello que la llena más querible a los ojos de la nube dormida.

El sollozo se asusta y la muerte no llega. El amor reverdece las caras y es imposible terminar la novela, pues el autorismo impide la escritura. Y esta vez no es de muerte fútil y dolorosa, como lo padecieron los anteriores personajes de García Márquez, sino que la imposibilidad de morir de amor es lo que da vida a una existencia muerta, llenando de colores el gris del punto final.

Así se quiebra el relaj en esta novela, y en sólo 108 páginas se purga el lastre de las subjetividades que le lagran. Es tal la redención, que se abre la posibilidad de que la muerte salga de su estuporoso, y considerar aceptar al amor entre sus brazos. Así tal vez nos deje el sacrificio de vivir la creencia de morir de buco seco, suavemente, en la aguja llena de un diente quirúrgico. Pues como enseñó Rosa Colomé, la reina del bárdol: "Dios mío, ¿qué no habría dado yo por tu amor como éste?" (gentileza de Librería Rialp).

Sergio Hernández

Memoria de mis putas tristes

El protagonista de la novela es un solitario que, preferido a cumplir soñando años, decide regresar "esa noche de amor loco con una adolescencia virgen".

La novela es una obra maestra de Gabriel García Márquez, que retoma el tema del amor como centro y motor del universo, y regresa a la misma conclusión: amar es una creación no muerta.

Nadie se muere de amor [artículo] Sergio Hernández

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández, Sergio, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nadie se muere de amor [artículo] Sergio Hernández

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)